



¿Qué sucede en Argentina?

Informalidad laboral EN CHILE

La informalidad laboral es un fenómeno común, particularmente en economías en desarrollo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que más de dos billones de personas están empleadas de informalmente, cifra que representa el 61.2% del empleo total¹.

Por Mauricio M. Tejada, PhD. en Economía, Georgetown University, EE.UU., académico FEN UAH.

Para la OIT un trabajador es considerado informal si al ser asalariado o del servicio doméstico no cuenta con cotizaciones de salud ni previsión social, o si es un familiar no remunerado del hogar, trabajador por cuenta propia o empleador propietario de una empresa del sector informal. Este es aquel sector productivo cuyas empresas típicamente operan a pequeña escala, tienen un nivel bajo de organización y no están conformadas como una corporación legalmente constituida. Para tener una idea comparativa a nivel mundial, los países africanos y árabes son los que tienen los índices más altos de informalidad (86% y 69% del empleo total, respectivamente), en tanto que las américas (incluido Estados Unidos) muestran un índice de informalidad del 40% (para Latinoamérica y el Caribe esta cifra alcanza 53%). Chile junto con Uruguay está entre los países con menores niveles de informalidad en la región (40.5 y 24.5% del empleo total, respectivamente)².

Una manera de interpretar el empleo informal es considerarlo como una forma de desempleo oculto o un empleo residual donde terminan personas que pudiendo estar en un empleo formal no pueden conseguirlo. Una visión alternativa y más reciente de la informalidad



es considerarla como el resultado de una decisión óptima de los trabajadores al comparar trabajos formales e informales y sus características. En otras palabras, en este caso los trabajadores elegirían voluntariamente un empleo informal. Ambas perspectivas conviven dentro del empleo informal y cada una de éstas está probablemente asociada a ciertos tipos de trabajadores con respecto a sus niveles de educación y salarial³.

Más allá de la forma en que se perciba al empleo informal, no cabe duda de que para una gran parte de la población este tipo de trabajo es altamente precario y riesgoso, ya que los trabajadores no están amparados por el código laboral y están excluidos del sistema de seguridad social (seguro de cesantía, pensiones, salud, etc.). Por esta razón,

los recientes incrementos en la tasa de informalidad en Chile han generado preocupación e interés por parte de analistas y de la opinión pública en general. En efecto, y de acuerdo con los datos de la OIT, la tasa de informalidad⁴ se incrementó en 8.3% entre el 2013 y el 2017 (representando esto más de 250 mil trabajadores), y actualmente se encuentra ligeramente por debajo de los niveles que alcanzó en 2010, post crisis sub-prime (ver Figura 1).

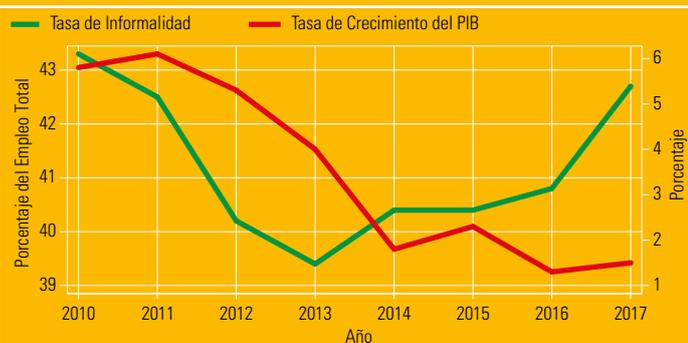
No obstante, cabe señalar que este fenómeno no es nuevo y está relacionado con el comportamiento del mercado laboral en los ciclos económicos (aquellos periodos de recesiones y expansiones económicas). En efecto, las fluctuaciones de la tasa de desempleo durante los ciclos económicos en economías con alta o baja informalidad son en general similares, la gran diferencia radica en que en las primeras existe un alto movimiento de trabajadores entre empleos formales e informales. En particular, si bien la tasa de desempleo se mueve en dirección contraria al ciclo económico (en recesiones o caídas en la tasa de crecimiento, la tasa de desempleo tiende a aumentar), la proporción de empleos formales se mueve en la misma dirección que el ciclo (en recesiones ésta tiende a caer)⁵. La Figura 1 muestra

que éste pareciera ser el caso en el Chile más reciente. En efecto, mientras el Producto Interno Bruto redujo fuertemente su ritmo de crecimiento desde 6% en 2011 a niveles cercanos a 1% en 2016 y 2017, la tasa de informalidad inició una senda creciente a partir de 2013.

¿Pero más allá del ciclo económico, quiénes son los trabajadores informales en Chile y qué características tienen? De acuerdo con las nuevas mediciones del fenómeno de la informalidad de la Encuesta Nacional de Empleo, hacia finales 2017 la proporción del empleo total trabajando de manera informal alcanzó un 30%, en tanto que la ocupación en el sector informal fue de 17%. Las mujeres tienen una incidencia ligeramente más alta de la informalidad, con una tasa que alcanza a 31.1% (comparado con la de los hombres que es de 28.6%).

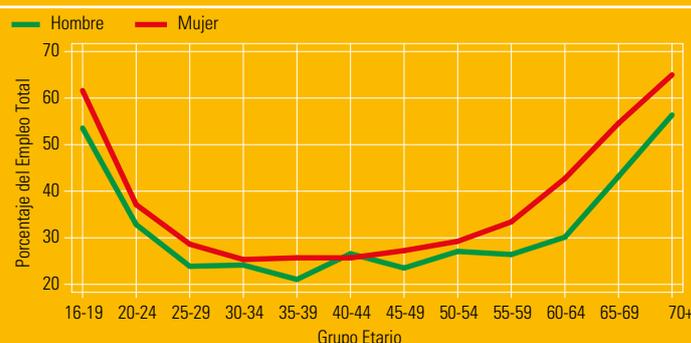
No obstante, en los trabajos informales son los hombres los que están sobre representados (55.8% del total del empleo informal). Adicionalmente, la incidencia de la informalidad es más importante en la juventud (entre 16 y 20 años) y a partir de los 60 años (la tasa de informalidad supera 40% en ambos casos). Lo anterior es relevante en un contexto en el cual se está discutiendo la posibilidad de extender la edad de jubilación como uno de los mecanismos

Figura 1: Informalidad y Crecimiento del PIB



Fuente: OIT y Banco Central de Chile

Figura 2: Tasa de Informalidad por Género y Edad



Fuente: Elaboración propia en base a la NENE.

para aumentar las pensiones. Como en el agregado, son las mujeres las que tienen mayor incidencia independientemente de la edad (ver Figura 3). Por otro lado, es más probable que los trabajadores educados estén empleados en puestos de trabajo formales. En efecto, la tasa de informalidad de los trabajadores menos calificados, esto es sin educación o con solo educación primaria y aquellos con educación secundaria, alcanza a 45 y 25%, respectivamente y este grupo representa más del 80% de los trabajadores informales.

La distinción por edad arroja los mismos resultados mencionados antes: mayor incidencia para jóvenes y trabajadores sobre los 60 años (ver Figura 4). Para estos trabajadores, la fuente más común de informalidad es el trabajo por cuenta propia y este fenómeno se ve exacerbado con la edad (con tasas de informalidad que alcanzan incluso 60%, ver Figura 4). Esto puede ser el resultado de una combinación entre la acumulación de experiencia y de que a medida que pasan los años no solo los trabajos asalariados formales se tornan esquivos, sino que también lo hacen los

trabajos asalariados informales⁶.

El ingreso promedio (en la actividad principal) de un trabajador formal hacia fines de 2017 fue de alrededor de 599 mil pesos al mes, en tanto que de uno informal fue sólo 255 mil pesos. Esto significa que los trabajadores formales ganaron en promedio casi 2,5 veces lo que ganó uno informal. Las brechas de ingresos para hombres y mujeres entre el sector formal y el informal fueron 2.1 y 2.8. Es destacable además que las brechas salariales entre hombres y mujeres están exacerbadas en el empleo informal. Mientras los hombres ganaron 23% en promedio más que las mujeres en el sector formal, ellos ganaron 60% más que ellas en empleos informales (Ver Figura 5). Finalmente, la tasa de informalidad decrece a medida que aumentó el nivel de ingreso laboral (ver Figura 6). En efecto, en el primer y segundo deciles de ingreso más bajos la tasa de informalidad alcanza a 80 y 60%, respectivamente, y es básicamente desempleo oculto o empleo residual. En contraste, en los dos deciles de ingreso más altos la tasa de formalidad supera 90% y es en este último grupo

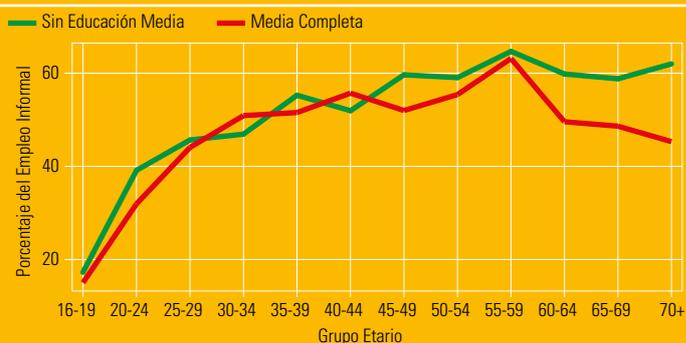
en el que es más probable que prime el enfoque voluntario de la informalidad.

En suma, si bien es altamente probable que el incremento reciente en la tasa de informalidad se deba al efecto ciclo económico, es importante no perder de vista, de cara a la discusión actual sobre

las reformas al sistema de pensiones, que ciertos tipos de políticas laborales, como impuestos puros al trabajo y ciertos tipos de redes sociales del tipo no contributivas, tienen el potencial de incrementar de manera permanente la informalidad. **OE**

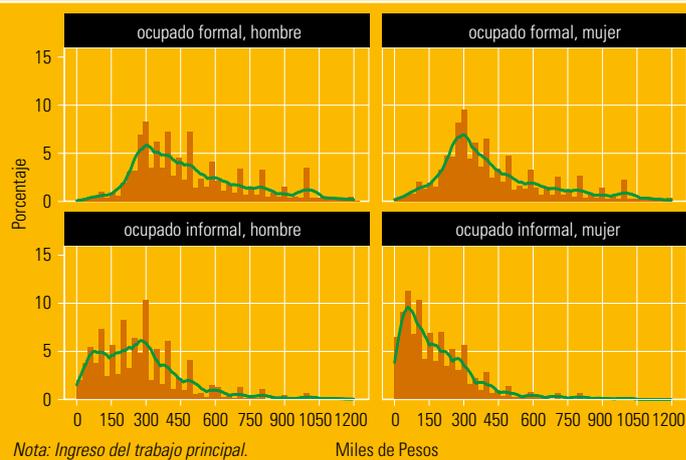
1. ILO (2018): Women and men in the informal economy: A statistical picture. Third edition.
2. A partir del trimestre móvil julio-septiembre de 2017 el INE implementó un conjunto de nuevas preguntas al cuestionario de la Encuesta Nacional de Empleo con el fin de contar con medidas más precisas del empleo informal. Hacia fines de ese año, la estimación de la tasa de informalidad del INE fue de 30%.
3. Bosch y Maloney (2010), en "Comparative analysis of labor market dynamics using Markov processes: An application to informality", encuentran evidencia para Argentina, Brasil y México que para una parte importante de los trabajadores por cuenta propia prevalece el enfoque voluntario del sector informal, en tanto que para los trabajadores asalariados informales el enfoque de trabajo residual parece ser el más importante.
4. La tasa de informalidad se define como empleo informal en proporción del empleo total.
5. Bosch y Estaban-Pretel (2012) en "Job creation and job destruction in the presence of informal markets" encuentran que buena parte de las fluctuaciones en el ciclo económico de Brasil se explican por cambios en la probabilidad de creación de empleos formales.

Figura 4: Participación del Trabajo por Cuenta Propia en la Tasa de Informalidad de los Trabajadores Menos Calificados



Fuente: Elaboración propia en base a la NENE.

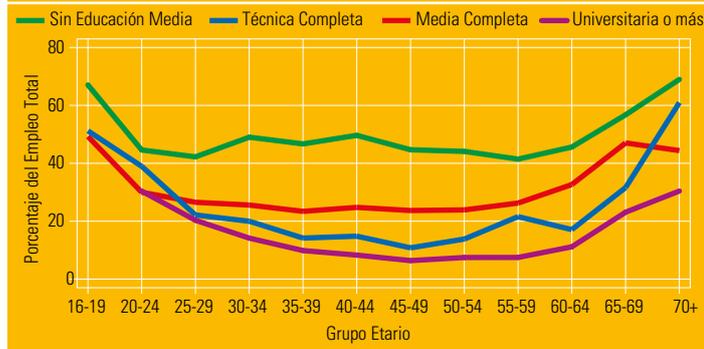
Figura 5: Distribución del Ingreso por Categoría Ocupacional y Género



Nota: Ingreso del trabajo principal. Miles de Pesos

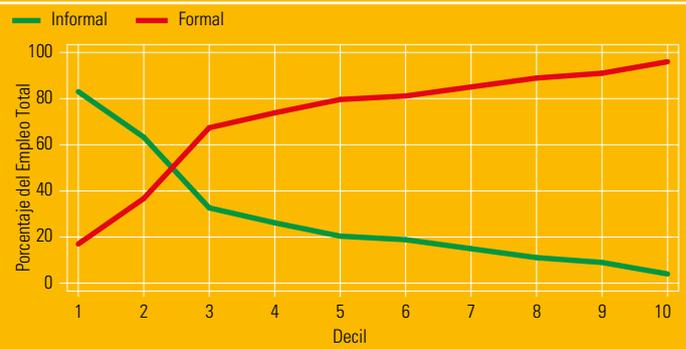
Fuente: Elaboración propia en base a la ESI.

Figura 3: Tasa de Informalidad por Nivel Educativo y Edad



Fuente: Elaboración propia en base a la NENE.

Figura 6: Tasas de Formalidad e Informalidad por Decil de Ingreso



Fuente: Elaboración propia en base a la ESI.

¿Qué sucede en ARGENTINA?*

Lucas Navarro, PhD en Economía, Georgetown University, EE.UU., académico FEN-UAH.

Carlos J. Ponce, Ph.D. en Economía, University of California at Los Angeles, EE.UU., académico FEN-UAH.

Este artículo se organiza en cinco secciones. La primera describe el estado actual.

Argentina ha vuelto a ser noticia por una nueva edición de sus ya recurrentes crisis económicas. En este caso, el disparador fue el corte abrupto en el financiamiento internacional. Dada la fragilidad de la economía, este evento resultó en un fuerte aumento del precio del dólar, en una mayor inflación y en mayores tasas de interés que se acercan al casi 60% anual. Sumando la fuerte sequía que afectó al sector agropecuario, este evento, según el propio gobierno, ocasionará una reducción del 2,4% en el Producto Bruto Interno (PBI) del 2018 y del 0,5% en el 2019.

En medio de esta crisis financiera, en junio pasado, el gobierno obtuvo un préstamo por 50 mil millones de dólares del Fondo Monetario Internacional (FMI). En contraparte, se comprometió básicamente a profundizar el ajuste fiscal. Estas acciones, sin embargo, no despejaron las dudas respecto a la capacidad del país para honrar sus compromisos asumidos. Como respuesta, en agosto, el precio del dólar aumentó fuertemente.

Ante esto, el gobierno anunció un mayor ajuste fiscal para el año 2019. Además, hacia fines de septiembre, Argentina acordó una revisión del programa de financiamiento con el FMI por el que accedió a un financiamiento adicional de 7 mil 100 millones de dólares. Además, se anunció un plan monetario de emergencia que restringe fuertemente la emisión de dinero

hasta junio de 2019. Estos anuncios detuvieron, al menos temporalmente, las turbulencias cambiarias llevando a una leve disminución en el precio del dólar, pero al mismo tiempo generan preocupación puesto que profundizan la contracción en la actividad económica en el corto plazo

HIPÓTESIS

La situación actual en la Argentina tiene sus raíces en los (casi) permanentes déficits fiscales (o gubernamentales) que el país ha sufrido a lo largo de su historia. Recuerde que existe un déficit (superávit) fiscal cuando los ingresos impositivos del gobierno son menores (mayores) que el gasto público del mismo. El déficit se puede financiar esencialmente mediante (i) la emisión de moneda por parte del Banco Central y (ii) la colocación de deuda por parte del gobierno.

En muchos países desarrollados, los gobiernos, para atenuar las fluctuaciones cíclicas de la economía, generan déficits en los años de contracción económica y superávit en los años de expansión. Por supuesto, si estos déficits se financian con deuda, el repago de la misma requiere futuros superávits fiscales. Por otro lado, déficits fiscales recurrentes que se financian con emisión monetaria terminan generando inflación. En otras palabras, el gobierno aumenta sus recursos fiscales mediante lo que los economistas llaman impuesto inflacionario.

De ahora en más, usamos estos conceptos para entender la relación entre los resultados fiscales, la inflación y las recurrentes crisis económicas en Argentina.

UN POCO DE HISTORIA

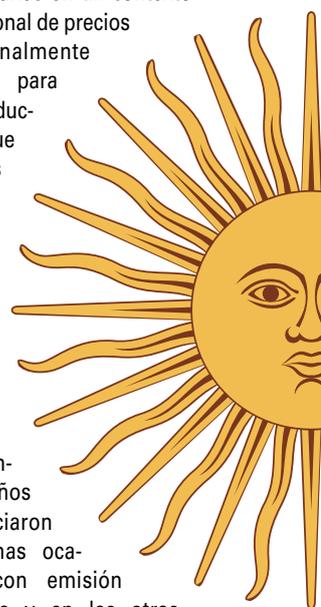
La información estadística disponible permite obtener una primera conclusión:

Argentina tiene déficits fiscales de carácter permanente desde el año 1961.

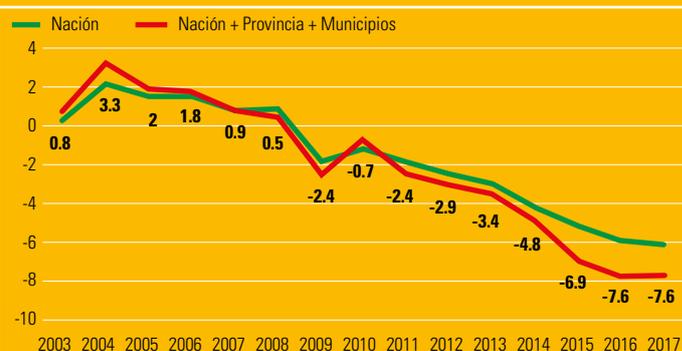
Desde entonces hasta el 2015, el país solo tuvo cuatro años de superávit fiscal. Este periodo de austeridad se extiende desde los años 2002-2003 hasta el 2007-2008. Es importante entender cómo se alcanzaron estos excedentes fiscales. Lejos de ser el resultado de un ordenamiento fiscal, los mismos se consiguieron (i) repudiando el pago de la deuda externa pública e (ii) imponiendo una agresiva política

de retenciones a las exportaciones agropecuarias en un contexto internacional de precios excepcionalmente elevados para los productos que el país vendía al exterior.

Los déficits fiscales de los restantes cincuenta años se financiaron en algunas ocasiones con emisión monetaria y en las otras mediante la colocación de deuda gubernamental. La aplicación de estas políticas generó al menos



Gráfica 1: Déficit Fiscal (% del PBI)



Fuente: Observatorio Fiscal Federal, www.observatoriosfiscal.org.ar

* Esta es una versión muy similar del artículo de los autores aparecido en Revista Mensaje, Nro. 673, octubre 2018.

1. Ver, por ejemplo, Nicolás Cachanosky (2018): The Cost of Populism in Argentina, 2003-2015. MISES: Interdisciplinary Journal in Philosophy, Law and Economics.

2. Por ejemplo, soja.

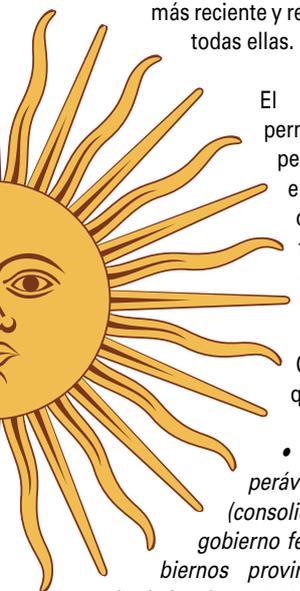
3. Índice de precios al consumidor elaborado por el Congreso de la Nación.

4. Ver Galiani (2018): Impuestos en Argentina, en focoeconomico.org

5. Ver Galiani (2017): Gasto Público en Argentina: 1993-2017, en focoeconomico.org

6. Un reducido mercado local de capitales limita la toma de deuda en moneda doméstica.

cuatro profundas crisis económicas, siendo la del período 2001-2003 la más reciente y recordada de todas ellas.



El gráfico 1 permite inspeccionar la evolución del resultado fiscal durante el período 2003-2017. Observe que

- de un superávit fiscal (consolidado entre gobierno federal y gobiernos provinciales) de alrededor de un 3,3% del PBI en el año 2004 se pasó a un déficit de aproximadamente un 6,9% del PBI (incluyendo el pago de intereses de la deuda) en el año 2015.

¿Cómo se financiaron estos déficits fiscales? Esencialmente, mediante emisión monetaria generando en el año 2015 una inflación del 28%. ¿Cómo se arribó a estos niveles de déficits? ¿Fueron el resultado de una baja de impuestos o de un aumento en el gasto público?

Empecemos analizando la presión tributaria (la proporción de los ingresos impositivos respecto al PBI.) La presión tributaria (sin incluir el impuesto inflacionario) aumentó

alrededor de 8 puntos porcentuales del PBI en el período 2004- 2015. En este último año, la presión tributaria alcanzó un 32% del PBI. Por lo tanto, el aumento en el déficit fiscal fue consecuencia de un incremento explosivo en el gasto público.

Más precisamente, mientras que en el año 2004, el gasto público consolidado alcanzaba el 24% del PBI, en el año 2015 ascendía al 42,2% del PBI. Este inusitado crecimiento se explica por el incremento de pagos salariales a nuevos empleados públicos, el aumento del gasto previsual y los crecientes subsidios a los servicios públicos. Es lícito concluir entonces que:

- el crecimiento en el déficit fiscal se produjo como consecuencia de la casi duplicación del gasto público durante el período 2004-2015.

Historia reciente. Ante una delicada situación social, producto de crisis económicas anteriores, el nuevo gobierno propuso una estrategia gradual de reducción del déficit fiscal primario (sin incluir los intereses de la deuda) consolidado. Sin embargo, en el período 2016-2018, el balance fiscal casi no se modificó. En el 2016, el gasto público absorbió un 42% del PBI. En el 2017 su participación disminuyó levemente hasta un 40,5% del PBI. La presión impositiva (sin incluir el impuesto inflacionario) bajo levemente desde un 32% del PBI en el 2015 a un 31,3% y 30,8% en los años 2016 y 2017 respectiva-

mente. El déficit fiscal consolidado (incluyendo pago de intereses de la deuda) fue de 7,6% en los años 2016 y 2017 (ver Gráfico 1). La estrategia de ajuste de entonces se concentró en la reducción de subsidios a los servicios públicos. Sin embargo, el gasto social siguió creciendo. Así, en el 2017, la mitad del gasto público federal se destinó a (i) jubilaciones/pensiones y (ii) asignaciones familiares/programas sociales. Esta composición del gasto estatal impone serias restricciones a la reducción del mismo.

Sin embargo, sí se modificó la estrategia de financiamiento del déficit. El nuevo gobierno, en su intento de reducir la tasa de inflación, comenzó a financiar el déficit mediante la colocación de nueva deuda, principalmente, en moneda extranjera. En efecto, en el primer semestre de 2018, casi un 80% de las nuevas colocaciones fueron en moneda extranjera.

Al crecer la deuda externa, el pago de intereses de la misma se incrementó notablemente. En los años 2016 y 2017, el gobierno federal enfrentó gastos por intereses del 1,6% y 2,2% del PBI, respectivamente. Se espera que, para este año, dicho pago alcance el 3% del PBI. Estas mayores erogaciones por intereses de la deuda conspiran y neutralizan, en buena medida, los esfuerzos en la disminución del déficit primario. Así, por ejemplo, el déficit del gobierno federal en los años 2016 y 2017 fue de 5,8% y 6% del PBI, respectivamente.

La otra cara del aumento de la deuda externa es el crecimiento del déficit en cuenta corriente (definido como la diferencia entre el ingreso y el gasto agregado del país, lo que equivale a la necesidad de financiamiento externo). El Gráfico 2 ilustra este problema. Puede observarse que desde el año 2010, Argentina ha

“La relativa calma financiera y cambiaria de las últimas semanas no debe interpretarse como una solución a los problemas estructurales de la economía argentina”

Gráfica 2: Saldo Cuenta Corriente (% del PBI)



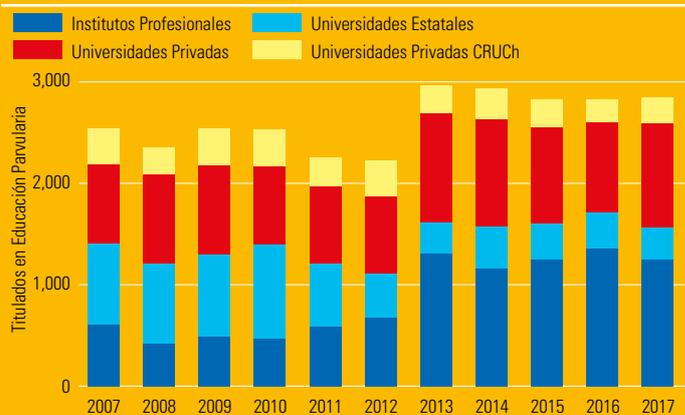
Fuente: INDEC y Presupuesto 2019

Educación Parvularia Recursos financieros y **RECURSOS HUMANOS**

Paola Bordón, Ph.D. in Economics, University of Wisconsin–Madison, EE. UU., académica FEN-UAH y Eugenio Giolito, Ph.D. en Economía, University of Maryland, EE.UU., académico FEN-UAH.

Existe la intención del Gobierno de enviar al Congreso un proyecto que otorgaría subvención a la educación inicial en su nivel medio menor (2 a 3 años), el que -según las autoridades- favorecería a 500 mil niños. Generalmente, la discusión se centra en cómo se financiará la cobertura de este tipo de medidas. Sin embargo, en este artículo nos enfocaremos en algunos problemas subyacentes que, a nuestro juicio, son independientes a la discusión acerca de la forma de financiación y que deberían considerarse en el debate.

Figura 1: Titulados en Educación parvularia, por tipo de institución.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Centro Estudios MINEDUC.

gastado sistemáticamente más de lo que ha producido.

La entrada de dólares para financiar el déficit fiscal generó una abundancia de dólares que terminó planchando el precio del mismo en el período 2015-2017. Como consecuencia, el gasto de los argentinos en el resto del mundo aumentó, retroalimentando así el ya elevado déficit de cuenta corriente.

Si la sostenibilidad de la estrategia gradualista era dudosa, el aumento, en el año 2018, de la tasa de interés en Estados Unidos disipó todas las dudas. Las mayores tasas de interés internacionales volvieron menos atractivas a las inversiones financieras en bonos domésticos. Este fenómeno no fue exclusivamente argentino; el mismo también afectó a otras economías emergen-

crisis cambiaria, lo volvió a hacer hacia fines de agosto.

EPÍLOGO

El acuerdo con el Fondo. El primer acuerdo con el FMI considera un apoyo financiero importante a tasas de interés ventajosas con desembolsos condicionales al grado de cumplimiento de metas fiscales y monetarias. Si bien se avanzó en algunas direcciones, el acuerdo no fue suficiente y hacia fines de agosto el precio del dólar aumentó en más de un tercio en tan solo una semana. Ante esto, el gobierno anunció una política de balance fiscal primario para el año 2019, de superávit fiscal para los años siguientes y solicitó una renegociación del acuerdo con el FMI. Para alcanzar las metas fiscales se

“La débil situación fiscal de Argentina contribuyó al pesimismo de los inversos financieros y el país sufrió un repentino corte de acceso al crédito o, lo que los economistas denominan, una parada súbita”

tes, aunque en magnitudes significativamente menores.

La débil situación fiscal de Argentina contribuyó al pesimismo de los inversos financieros y el país sufrió un repentino corte de acceso al crédito o, lo que los economistas denominan, una parada súbita. La abundancia de dólares mutó rápidamente a una escasez significativa de divisas más que duplicando el precio del mismo desde enero del 2018 hasta la última semana de septiembre.

En definitiva, el temblor internacional generó dudas sobre la capacidad de repago de la deuda argentina y ello disparó una huida de capitales financieros del país. En términos simples, los mercados de créditos internacionales se cerraron abruptamente para el país. Ante esta situación, el gobierno pidió ayuda al FMI en el mes de junio. Sin embargo, ante la recurrencia de la

planea (i) continuar reduciendo los subsidios a los servicios públicos (ii) reducir los gastos gubernamentales en obras públicas e (iii) imponer una retención temporaria a las exportaciones que proporcionará ingresos equivalentes a 1,1 puntos porcentuales del PBI.

Ante la severidad de la crisis, Argentina pasó repentinamente de un ajuste fiscal gradual a uno de shock. Sin embargo, la relativa calma financiera y cambiaria de las últimas semanas no debe interpretarse como una solución a los problemas estructurales de la economía argentina.

En medio de un acalorado debate social, claramente influenciado por intereses políticos, la aritmética económica es simple y poco placentera. Argentina deberá escoger entre un sendero fiscal sostenible o un retorno a crisis cíclicas de magnitudes cada vez mayores. **CE**

Según datos del informe de la OCDE "Education at a glance" 2018, entre 2005 y 2015, Chile mostró uno de los aumentos más significativos del gasto como porcentaje del PIB destinado a educación parvularia entre los países miembros y asociados de la OCDE, correspondientes a casi 0,3 puntos porcentuales, mientras que el incremento promedio de todos los países de la OCDE alcanzó 0,14 puntos porcentuales. A pesar del significativo aumento, las tasas de cobertura siguen siendo bajas. En 2016, el 20% de los niños menores de 3 años y 79% de entre 3 y 5 años estaban matriculados en educación parvularia, lo que corresponde a 13 y 7 puntos porcentuales por debajo del promedio OCDE, respectivamente. La brecha en la educación parvularia se debe principalmente a las bajas tasas de cobertura para niños menores de 3 años (56%, en comparación con el promedio OCDE de 76%), mientras que las tasas para niños entre 4 y 5 años son cercanas al promedio OCDE. La participación es casi universal a la edad de 5 años. Si bien atacar el déficit en la cobertura para niños más pequeños es una política deseable, se debe tener en cuenta la calidad de la educación preescolar, que está directamente relacionada con la calidad y cantidad de los docentes.

Otro dato destacado por el cita-

do informe es que, a pesar de que el número de niños matriculados en educación parvularia aumentó 52% durante el período 2005-2016, el número de docentes aumentó solo un 23%. Por lo tanto, más allá de los recursos destinados a la subvención de la educación parvularia, creemos que es imperativo incluir en la discusión a los docentes. Si no hay docentes suficientes, la discusión "subsidio a la demanda versus subsidio a la oferta", se torna un tanto irrelevante. Este problema se vuelve todavía más grave dado que, además de que el número de profesores no crece lo suficiente, se observan serios indicios de problemas en la calidad de la formación de los nuevos docentes, como detallamos a continuación.

La Figura 1 muestra la evolución de titulados en educación parvularia desde 2007 por tipo de institución de educación superior, pudiendo notarse el marcado crecimiento de los egresados de institutos profesionales a partir de 2013. Recordemos que desde 2015 y, a raíz de un dictamen de Contraloría, el MINEDUC ordenó que los Institutos profesionales no podrán admitir estudiantes para las carreras pedagógicas que requieren licenciatura previa. Como puede observarse en la Figura 2, a raíz de la medida citada se observa que la caída en la matrícula en institutos profesionales no se ve compensada

“Si no hay docentes suficientes, la discusión ‘subsidio a la demanda versus subsidio a la oferta’, se torna un tanto irrelevante”

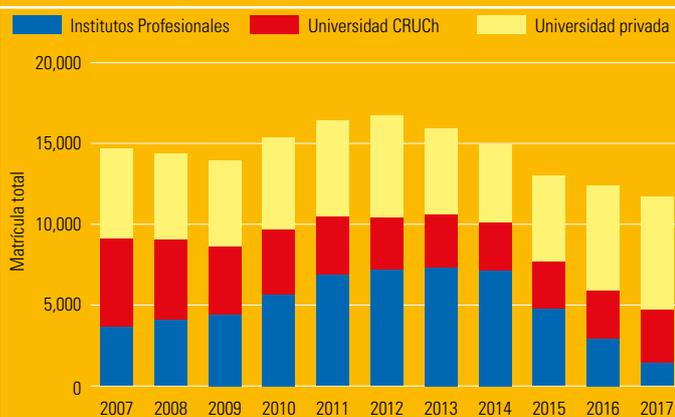
por un aumento en la matrícula en universidades, por lo que cabe esperar una caída en la titulación de licenciados en educación parvularia para los próximos años.

Dado lo anterior, cabría preguntarse qué sucedió con los potenciales estudiantes de educación parvularia que hubieran estudiado en institutos profesionales. La respuesta la da la Figura 3, que muestra la evolución de la matrícula de estudiantes de licenciatura y tecnicatura de educación parvularia. Como puede verse, todo parece indicar que estudiantes que hasta 2014 hubieran acudido a un instituto profesional, ahora continúan asistiendo, pero obtendrán un título técnico. Si bien la buena noticia es que el título que obtendrán ahora probablemente refleje más cabalmente la formación que están obteniendo, evitando que estén al frente de una clase sin la presencia de un graduado universitario, el problema es que esto podría estar indicando que buena parte de los graduados de los últimos años no tienen la formación necesaria para estar al frente de una cla-

se y, por tanto, se pone en jaque la calidad de la educación parvularia. Aunque en los últimos años se han tomado medidas para revertir esta tendencia, siendo la más destacada la llamada Beca Vocación de Profesor, los números nos indican que estos esfuerzos aparentemente no fueron suficientes.

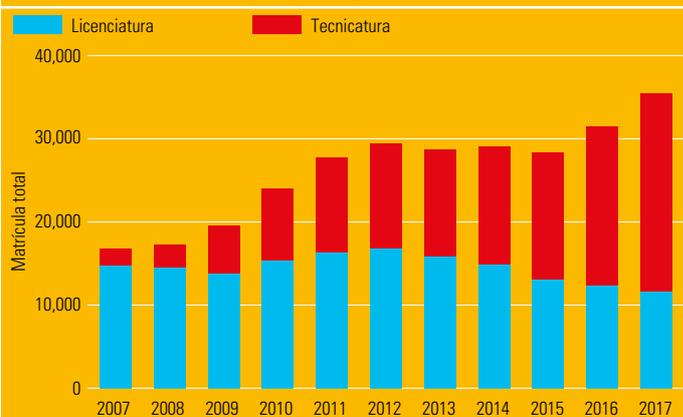
Dadas las cosas, creemos que estamos en presencia de un problema similar al que nos enfrentamos cuando se decidió estimular el acceso a la educación superior, esto es, sin tener en cuenta si se contaba con los recursos humanos necesarios para que el mayor acceso no significara una caída en la calidad de la educación. Y está demás decir que este problema requiere un análisis más profundo de aquel limitado solamente al monto de los fondos y la forma en que se reparten. Creemos que urge un análisis de los instrumentos para estimular la formación universitaria de docentes de educación parvularia, porque todo indica que, al menos en los últimos años, no están logrando su cometido. OE

Figura 2: Matriculados en carreras de licenciatura en educación parvularia.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Centro Estudios MINEDUC.

Figura 3: Matrícula de estudiantes de licenciatura y tecnicatura en educación parvularia



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Centro Estudios MINEDUC.



BIENVENIDOS A PENSAR.

PREGRADO | POSTGRADO | EDUCACIÓN CONTINUA

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

www.fen.uahurtado.cl

PROGRAMAS DE MAGÍSTER

Magíster en Economía
(Acreditado por Qualitas desde diciembre 2015 a diciembre 2022)

Magíster en Economía Aplicada a Políticas Públicas | Doble grado con Fordham University
(Acreditado por Qualitas desde enero 2016 a enero 2019)

Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones
(Acreditado por Qualitas desde enero 2016 a enero 2020)

Magíster en Administración de Empresas | MBA
(Opción de obtener el grado de Master of Science in Global Finance | Fordham University)

PROGRAMAS DE DIPLOMADO

Certificación en Coaching Organizacional

Diplomado en Dirección y Gestión de Empresas (Conducente al Magíster en Administración de Empresas | MBA)

Diplomado en Gestión de Personas (Conducente al Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones)

Diplomado en Gestión Estratégica de las Relaciones Laborales

Diplomado en Gestión Tributaria

Diplomado en Normas Internacionales de Información Financiera (IFRS)

PROGRAMAS DE PREGRADO

Ingeniería Comercial

Contador Público Auditor

Gestión de la Información, Bibliotecología y Archivística

PROGRAMAS DE CONTINUIDAD DE ESTUDIOS

Ingeniería Comercial

Contador Público Auditor